Reseña

La Región Mixteca. De la Arqueología a la política Ortiz Escamilla, Reina (comp) México. Universidad Tecnológica de la Mixteca, 2018 ISBN: 978-607-98020-1-1, 205 págs.

La Universidad Tecnológica de la Mixteca (UTM) realiza desde hace 17 años una loable labor al celebrar la Semana de la Cultura Mixteca, en donde invita a artesanos, artistas y estudiosos en varios campos a exponer y compartir sus conocimientos sobre la cultura mixteca. Felizmente su tarea no termina ahí ya que la UTM da otro paso más; publica las ponencias así facilitando la difusión de los conocimientos de una manera perdurable, brindando con ello una oportunidad valiosa para la publicación de artículos ligados a la cultura prehispánica y a los pueblos originarios de la región mixteca.

En esta ocasión, la publicación se intitula *La Región Mixteca, de la arqueología a la política*. Los títulos asignados a estas publicaciones probablemente siempre han llamado la atención de algunos e inclusive hasta preguntarse ¿Quién los asigna? Al menos para nosotros ha sido así; esta oportunidad de participar en la elaboración del prólogo nos ha permitido enterarnos de que es el rector el Dr. Modesto Seara Vázquez, el encargado de dicha tarea.

Los escritos que engloba esta publicación los podemos agrupar en dos tipos: el primero se refiere a estudios vinculados a los mixtecos prehispánicos de la región y el segundo se refiere a los estudios sobre sus descendientes y herederos hasta nuestros tiempos, sus pueblos originarios.

Dentro de los estudios referentes a la arqueología prehispánica se presentan cinco trabajos. El primero, es el de la autora Martha Carmona Macías intitulado “El oro prehispánico mixteco; historia y tragedia” en donde ella narra históricamente el interés del preciado metal desde la colonización hasta el destino actual que han tenido muchas de las piezas prehis-

pánicas de oro. Ella, inicia desde la planeación del viaje de Cristóbal Colón para conquistar otras tierras con el objetivo principal de adquirir especies y oro. Desde que pisa tierra en 1492, en la isla Guanahaní del archipiélago de las Bahamas y recibe unas piezas de aleación de oro y cobre a cambio de baratijas, se sembró la esperanza de conseguir el preciado metal. Después de su segundo viaje Colón regresa a España y entonces, la corte decreta que el rescate de oro y la explotación de las minas serán competencia exclusiva de la corona y que todo el oro se hiciera moneda, salvo algunas piezas extrañas; así también que se estableciera el impuesto como el quinto real.

En 1519 aparece Hernán Cortés en una flota para lanzarse hacia la península de Yucatán pero que finalmente llegó a Tabasco, donde le otorgan presentes también en oro y mujeres. Aquí empieza su papel colonizador en nuestro país, iniciando con Veracruz y más tarde, en ese mismo año parte al Centro de México a Tenochtitlán y en 1521 con la caída de esta ciudad parte a territorio oaxaqueño ya que tiene noticias de donde proviene el oro.

Entre los muchos datos que ella presenta, es notable “la autorización de la corona para el saqueo de las tumbas mixtecas” con esto viene a la mente de uno de los autores, que en varios sitios arqueológicos inclusive de la mixteca hay montículos totalmente cortados y seccionados, por ejemplo, en Huamelulpan y Cerro Jazmín, donde los oriundos desconocen quién realizó dicha destrucción; por las huellas parece remontarse muchos siglos atrás. Así también, que precisamente por acuerdos tomados con la corona española del siglo XVI se decidió fundir muchas de las joyas para formar lingotes, lo que seguramente

ocasionó la pérdida de objetos con un valor cultural incalculable. Además, marcar las piezas con códigos de la corona y que esto se ha podido constatar con el hallazgo del “Tesoro del Pescador” encontrado en 1975.

Es importante señalar, que hay que ser cuidadosos con el uso del término “estilo mixteca”, debido a que era un estilo compartido por varios grupos vecinos, lingüísticamente o culturalmente distintos durante el Postclásico Tardío en Mesoamérica.

El segundo artículo que se presenta en esta parte, es “Los xilófonos de lengüeta (teponaztli) mixtecos en las colecciones de arte” de Gonzalo Sánchez Santiago. Es un análisis interesante de un instrumento musical de percusión a través de una revisión visual de los exhibidos como piezas de museo, los ilustrados en los códices y en vasijas. Comenta el mismo que por barreras al acceso no llegó a la revisión física de los instrumentos, lo cual seguramente aportará resultados sustanciales en el futuro.

Señala que los xilófonos de lengüeta son instrumentos musicales prehispánicos que prevalecieron después de la Conquista y que en Oaxaca entraron en desuso a partir de la mitad del siglo XVIII. Describe que debieron estar hechos en madera dura, cómo pudieron tocarse desde con una a dos baquetas, e inclusive propone como hipótesis que cada lengüeta podría producir dos notas diferentes, dependiendo de la sección donde se realice el golpe. Nota también, que varios de estos instrumentos presentan imágenes iconográficas grabadas en sus superficies por lo que señala que estos instrumentos fueron de suma importancia porque sirvieron de soporte para representar escenas de entronización, guerreras o narrativas míticas y las llama como el equivalente a una hoja de un códice.

Es claro, que el xilófono de lengüeta con estas escenas representadas no era solamente el instrumento musical que se llevaba para acompañar un rito o ceremonia cotidiana, sino que en ciertos eventos importantes se convirtió en un elemento conmemorativo e integral al ritual o ceremonia. Así también, que va a haber dos tipos de xilófonos de lengüeta con dos usos, los que se usaron en ceremonias públicas y los usados en ceremonias domésticas.

El tercer artículo corresponde a Laura de Jesús Freyre Valencia, Iván Rivera Guzmán y Gonzalo Sán-

chez Santiago quienes presentan un pequeño texto intitulado “Un lote de piezas cerámicas procedentes de San Jorge Nuchita, Huajuapán, Oaxaca”. Este hallazgo fortuito documenta la presencia de una ocupación prehispánica durante el Clásico (400-800 d.C.), en un área, donde hasta ahora no se tenía reportado o registrado un sitio arqueológico. El lote de seis vasijas fue donado a la UTM por una estudiante, quien además señaló que dichas piezas estuvieron asociadas a restos humanos, posiblemente, el entierro de un individuo con su ofrenda.

La ofrenda consistió de dos cajetes semiesféricos sencillos, dos con base anular y dos vasijas efigies. Las vasijas con base anular y la pasta anaranjada con micac corresponden al estilo ñuñe ampliamente documentado para la Mixteca Baja durante el Clásico. Dentro de este lote sobresalen dos vasijas efigie, una con un mono adherido y otra con un jaguar. El estudio se enfoca en la vasija de jaguar porque es también, un silbato u aerófono, y que analiza el etnomusicólogo Sánchez Santiago, quién también estudió hace algunos años los aerófonos de la ciudad prehispánica de Cerro de las Minas en la Mixteca Baja. Él señala que el silbato de la vasija guarda las características morfológicas de los aerófonos del Preclásico Tardío y representa un caso excepcional dentro del registro arqueomusicológico.

El cuarto corresponde a Stephen L. Whittington, Ismael Gabriel Vicente Cruz y José Leonardo López Zárate con su artículo “La arqueología del Cerro Amole en Teozacoalco, Mixteca Alta de Oaxaca” presentan los resultados de un trabajo de investigación que Whittington en compañía de otro colega inició en el año 2000. El proyecto ha continuado hasta 2017, en diferentes temporadas eventuales. Los trabajos iniciaron con el reconocimiento del señorío de Teozacoalco a través del famoso Mapa de Teozacoalco, pintado en 1577. A partir de 2008 incursionan a Cerro Amole y las temporadas siguientes se van a enfocar a este sitio monumental y en el cual gira este escrito.

Cerro Amole es una ciudad mixteca prehispánica ubicada en San Pedro Teozacoalco en cerro Amole y que se extiende prácticamente a través de todo el ancho del cerro y cuya extensión final está todavía pendiente. La ocupación del sitio inició desde el Clásico (300-900 d.C.) y su ocupación termina en el Postclásico Tardío (900-1521 d.C.) con una función claramente

defensiva deducida a partir de su posición estratégica, la planeación con caminos alrededor del cerro y a través de ellos con puntos de vigía.

Su posición estratégica entre dos rutas, una hacia los valles centrales y otra hacia la costa, lo colocan en un sitio de relevante importancia para el entendimiento de las culturas prehispánicas de Oaxaca. Es por ello, que se esperaba que el sitio tenga una ocupación más antigua mínimamente hacia los inicios del urbanismo o el Preclásico Tardío, cuando surgieron sitios como Monte Albán en el Valle de Oaxaca, Cerro de las Minas en Huajuapán de León, Mixteca Baja y Huamelulpan en la Mixteca Alta pero esto queda pendiente para probarse con futuras investigaciones.

Otro punto interesante de señalar es el afinamiento de la información a través de la comparación de las ocupaciones reconocidas en campo con lo que el Mapa de Tezacoalco plasma y que finalmente ayudan a precisar los eventos plasmados en el documento.

El quinto es de Jorge Bautista Hernández y Liliana Carla Reyes González, ellos en su artículo “Entierros humanos postclásicos en Acatlímica, Huajuapán de León, Oaxaca” presentan los resultados de un rescate arqueológico realizado en el sitio arqueológico de Acatlímica, donde la UTM tiene sus espacios deportivos.

Estos trabajos establecen la importancia de Acatlímica como asentamiento prehispánico con una larga ocupación. El sitio fue ocupado desde hace aproximadamente 2500 años; los vestigios más tempranos corresponden al Preclásico Tardío (fase Ñudee 300 a.C.-200 d.C.), el sitio siguió siendo ocupado durante el Clásico (fase Ñuiñe 400-800 d.C.) y el Postclásico. A este último periodo de ocupación prehispánica, corresponde la mayoría de los hallazgos descritos en este estudio.

Los hallazgos arqueológicos del Postclásico encontrados en Acatlímica corresponden a casas que integrarían un patrón de caseríos dispersos comunes para la época. En este caso la unidad doméstica está arqueológicamente representada por el enterramiento de sus moradores, basureros, fogones y abundante cerámica. Desafortunadamente debido a la remoción de la capa superficial y por la introducción de

maquinaria no se sabe si había algún tipo de arquitectura de la casa.

La casa parece que fue habitada por lo menos por ocho individuos adultos que tuvieron deformación craneal, los que estuvieron enterrados directamente en fosas hechas en la tierra sin tratamiento distinto; fueron colocados en posición flexionada acompañados de un ajuar funerario compuesto de vasijas de cerámica y herramientas que usaron en vida como las puntas de proyectil. Llama la atención que hay una ausencia de niños, lo que señala que éstos posiblemente recibieron otro tipo de tratamiento, como ser enterrados fuera de la casa. Dentro de los entierros encontrados hubo un entierro múltiple de tres individuos depositados en una fosa y entre ellos se encontró una mujer con mutilación dentaria elegante y distintiva. Es probable que ella tuviera un papel importante dentro de esta familia.

En el grupo de estudios referentes a pueblos originarios actuales de la mixteca se presentan tres artículos interesantes sobre aspectos actuales en los pueblos de la región mixteca y que a continuación se presentan.

Juan Carlos Andrade Castillo en su estudio “La lucha por la tierra y la construcción de la identidad del pueblo de Zapotitlán Salinas, Puebla” presenta un tema perenne entre los pueblos originarios en México, los conflictos de siglos por los límites de tierra. Como bien señala, este tipo de problemas son muy antiguos y la mayoría surgió durante el periodo Virreinal cuando iniciaron los pleitos por las tierras entre los pueblos, los caciques, los propietarios de ranchos y haciendas cuyos litigios se complejizaron y muchos se extendieron en espacio y tiempo, tanto que subsisten hasta hoy en día entre pueblos donde inclusive ha costado la vida de habitantes.

En este caso se hace un análisis de los diferentes momentos de conflicto por las tierras del pueblo de Zapotitlán Salinas y su relación lógica con diversas manifestaciones sociales y de los conceptos de cultura, tradición e identidad.

Destaca la valorización de la tierra entre las comunidades como un elemento primordial para su existencia, tanto en el plano físico como social y es un referente imprescindible para concretar las costumbres, las tradiciones, las identidades, la memoria y la historia. Es decir, los habitantes de las diferentes

comunidades mantienen el sentido de pertenencia e identidad con su ambiente y porque con todo lo que en ella hay crean formas de relación y apropiación.

Jesús Edgar Mendoza García nos presenta un estudio intitulado “El ocaso de los solares sustentables y la alimentación tradicional en la Mixteca árida, 1940-2000” aplicado en la parte árida y seca de los municipios chocholtecos en el distrito de Coixtlahuaca y algunos municipios de Teposcolula. Es una investigación realista y valiosa dentro de la economía interna de las comunidades y sugerente como un recurso sostenible factible de recuperar.

Los solares de una casa funcionaron durante casi cinco siglos como la base de un sistema agroecológico porque ahí se combinaban plantas comestibles, árboles frutales, hierbas medicinales y una serie de animales. Por lo tanto, es un espacio donde era primordial la participación de casi todos los miembros de la familia, una unidad de producción doméstica de autoconsumo, donde los excedentes se intercambian en forma de trueque o se venden en el mercado. En el siglo XX por distintas razones se inició un abandono de los solares y al mismo tiempo cambió la dieta alimenticia de los chocholtecos y mixtecos.

Emiliano Gómez Izaguirre nos presenta el artículo intitulado “Más allá del espectáculo: La dimensión política y ritual del jaripeo en la parte baja de la Ñu u

savi-Distrito de Huajuapán, Oaxaca”. Es un estudio llamativo que muestra una compleja organización que prevalece atrás del espectáculo del jaripeo tan apreciado en las comunidades de la Mixteca Baja.

Lo valioso y lo que aporta el escrito, es que nos muestra como las comunidades encuentran formas de solucionar sus necesidades a través de estrategias que dan fuerza a la economía interna. En este caso las comunidades establecen una relación de “correspondencia” es decir, una comunidad le proporciona a otra un recurso que posee como banda de música, toros o montadores y ellos corresponderán cuando se requiera. Muestra la capacidad de las comunidades para echar mano de recursos sostenibles que les permite ser autónomos e independientes a los recursos gubernamentales.

Este prólogo apenas esboza los escritos que engloba esta publicación porque esperamos que los lectores interesados en las culturas milenarias de México dediquen más tiempo a su revisión y análisis.

Arqueóloga Cira Martínez López

Centro INAH Oaxaca

Dr. Robert Markens

Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM

Sede Oaxaca